

CONSTITUYO SENTIDA DEMOSTRACION DE DUELO EL SEPELIO, EFECTUADO EN LA TARDE DE HOY, DE DON JESUS M^a BOUZA

Falleció, en la madrugada de hoy, el destacado miembro de la colonia española. Fue tendido su cadáver en el C. Gallego

Sentidísima ha sido la muerte de don Jesús María Bouza Bello, el prominente hombre de negocios y de la colonia española, quizá si su figura central durante tantos años, fallecido a la una y media de la madrugada de hoy en su habitación número 130 del pabellón

«Unidad Quirúrgica» de la quinta «La Benéfica» del Centro Gallego, entidad de la que era presidente de honor.

El deceso del señor Bouza se produjo tras un estado de coma que se prolongó durante tres días, estando presentes, a la hora de su muerte, sus hijos, hijos políticos y demás familiares; los elementos de la comisión ejecutiva del Centro, con el señor Antonio María Souto al frente; el doctor José F. Urrutia, director de la casa de salud; los doctores Campos Goas y Ferrer Nussa; el R. P. Dr. José Rubinos, S. J., que lo había confesado hacia tres días y que permaneció hasta los últimos instantes con su amigo entrañable.

LA DOLENCIA DEL SR. BOUZA

El señor Bouza venía enfermo desde hacia tiempo, habiéndose agravado su mal a raíz de la muerte de su esposa; ingresó en «La Benéfica» hace un mes, siendo intervenido por el doctor José A. Clark, auxiliado por los médicos del sanatorio, quienes, en general, atendieron al enfermo, especialmente el doctor Campos Goas, durante ese período. Posteriormente, fue repetida la operación.

Una ligera mejoría hizo concebir esperanzas a sus familiares y amigos, pero hace cuatro días su mal se agravó notablemente, permitiéndole sólo luchar con la muerte el relativo buen estado de su corazón y su gran entereza.

Bouza murió a los 73 años de edad, tal como había vivido: como un luchador incansable.

TENDIDO EN EL CENTRO

Pese a la hora en que ocurrió el deceso, sus muchos amigos acudieron durante la madrugada a la quinta para rendirle postrer tributo.

Y, sobre las ocho y cuarto de la mañana de hoy, fue trasladado su cadáver a la casa social, el Centro Gallego de La Habana, siendo tendido en el salón de actos, por disposición de la comisión ejecutiva, de acuerdo con sus familiares.

Además, las actividades escolares y sociales han sido suspendidas mientras permanezca tendido el cadáver, habiéndose enlutado los balcones. La sociedad rinde así tributo a su más destacada figura.

LAS PRIMERAS GUARDIAS

La primera guardia la rindieron sus hijas Concepción, Consuelito, Josefina y la hija política Conchita Díaz de Bouza.

La segunda, los hijos doctores Jesús María y Ramón; el hijo político, doctor Marino López Blanco, y los íntimos amigos Manuel Álvarez y el compañero Roberto Santos.

La tercera, el presidente de la comisión ejecutiva del Centro, señor Antonio María Souto; Narciso María Rodríguez, presidente de la Asamblea de Apoderados, y los presidentes de honor Cayetano García Lago y Juan Varela Grande.

La cuarta, el presidente de la Beneficencia Gallega, don José Fernández Mallo; el presidente de Sanidad, Vicente Barro; el de Propaganda, José María Rey, y el de Inmigración, José Pernas.

Posteriormente, desfilaron por la capilla mortuoria, los profesores y alumnos del plantel «Concepción Arenal», así como destacadas personalidades de centros y beneficencias regionales, sociedades gallegas, elementos del comercio, la política, la industria, la magistratura y la judicatura.

Gran cantidad de coronas había en el salón, a la hora de salir el cortejo.

DATOS BIOGRAFICOS DE DON JESUS MARIA BOUZA

Don Jesús María Bouza y Bello —que muere a los 73 años de edad— era natural de la villa de Puentes de García Rodríguez, Galicia, y vino a Cuba muy joven, casi un niño, entrando a prestar servicios en un comercio de viveres de la Plaza del Polvorín, inscribiéndose naturalmente, en el Centro Gallego. Al fallecer tenía el número 10.

En esas circunstancias, comenzó a distinguirse en las juntas generales, que era entonces el organismo de gobierno. Ocupó distintos cargos en las secciones, hasta que, según sus propias manifestaciones, como un orgullo pasó a la junta directiva. Igualmente, se distinguió en la junta precursora de la Asamblea de Apoderados, a la que perteneció durante muchos años.

Su historia puede considerarse como de la más movida y alta de la institución, pues en todos sus hechos más destacados le correspondió actuar.

Después de presidir la sociedad galliciana de instrucción «Naturales de Puentes de García Rodríguez», de la que fue su socio fundador y primer titular, desempeñó la de distintas secciones del Centro y la de la Asamblea en todos los pe-

riodos en que su partido, bien solo o como producto de coaliciones, logró el triunfo. Desde el cargo de mayor jerarquía de la Asamblea, demostró condiciones de perseverancia, entusiasmo, habilidad, profundo conocimiento de los reglamentos y energía, resolviendo dentro de la mayor equidad, pero siempre con entereza, los difíciles problemas que se le planteaban. Bouza no permitía, eso sí asuntos fuera del reglamento. Su campanilla sonaba hasta que el orador callaba...

Ocupó más tarde la presidencia general, por dos periodos consecutivos, de 1925 a 1929. Durante su mandato se compró la finca «Vibora Park» y se presentó el problema médico en distintos aspectos, tocándole el gravísimo del traslado de los dementes sociales, que se alojaban entonces en el pabellón 17, bajos, al Asilo de Mazorra. En las recientes gestiones representaba a las delegaciones de Sagua y Santiago. Volvió después a la presidencia de la Asamblea, que era, probablemente, el cargo que más cariño disfrutó siempre en él, y que ocupó durante dos periodos reglamentarios.

Bouza, por todos los merecimientos apuntados, por su carácter servicial, por su bondad pese a su aparente rudeza, por ser un gallego siempre al servicio del necesitado, mereció de la Asamblea de Apoderados el máximo honor de la entidad: el de presidente de honor del Centro, que le fue otorgado en 21 de febrero de 1934 en sesión extraordinaria.

Actuó notablemente a favor de Cuba en la Guerra de Independencia. Muchos de los que hoy son figuras principales en la República, les deben su existencia, libertad y desenvolvimiento...

Su familia es honorabilísima, tanto de hijas, casadas con elementos responsables de la política, como los hijos, jurisperitos de alta capacidad.

En el sector comercial e industrial gozaba de gran prestigio, habiendo figurado en numerosas empresas, principalmente en la que fuera famosa imprenta «Rambla y Bouza», destruida por un incendio hace varios años. Gozaba, además, de una gran influencia en la judicatura y en la magistratura.

Y era miembro del comité de accionistas del colega «Diario de la Marina».

De sus cualidades morales cuéntase una anécdota, que le retrata fielmente.

Dícese que poco después de establecida la Lotería Nacional, acostumbró la firma «Rambla y Bouza» a jugar todos los sorteos un billete entero suscrito, en el que llevaba una tercera parte un destacado político cubano. En un sorteo en que dicho político y el señor Rambla se encontraban en Europa, se presentó el vendedor con el billete, que el señor Bouza abonó y conservó en caja. Efectuado el sorteo, el referido billete resultó premiado, con el «mayor» —cien mil pesos— y el señor Rambla y el político aludido, cobraron su parte correspondiente, más de cien mil pesos, al regreso...

ESTA TARDE, EL SEPELIO

El sepelio del señor Bouza se celebrará a las cuatro y media de la tarde de hoy y el cadáver será inhumado en el panteón de la sociedad galiciana «Naturales de Puentes de García Rodríguez».

ALGUNOS CONCURRENTES

Entre los numerosos elementos que en la mañana y tarde de hoy hasta el cierre de esta edición, desfilaron por la capilla ardiente, figuran el general Rafael Montalvo, don Pepe Gallareta, Juan Comella, Antonio Gallarreta, doctor Cosme de la Torriente, doctor Alfredo Blanco, secretario del Centro; Francisco Docal, Saturnino Pestonit, Ramón Argüelles, Miguel Barrios, Antonio Bouso, presidente de «Hijas de Galicia»; Luis Fernández Alba, Luis Cotarelo, Jesús Rodríguez, Andrea López viuda de Arés, directora de las clases especiales del plantel «Concepción Arenal»; José Benítez, estimado compañero; Ramón Anca, señor Pereira e hijos, Enrique Van Aschen, Alejandro Campa, etc.

Señorita Conchita López Blanco Bouza, señoras Balaguer de Pereira, señora de Azcárate, de Abadín y de López Menéndez.

Señores Segundo María Timiraos, doctor Gerardo Alvarez Gallego, Santiago Docampo, don Jesús Peyró y otros muchos.

NUESTRO PESAME

EL PAIS y sus cronistas de sociedades españolas, profundamente abatidos por la triste desaparición, envían su más sentido pésame a los inconsolables hijos Concepción, doctor Jesús María, Josefina, doctor Ramón y Consuelito; a los hijos políticos, doctor Marino López Blanco, destacado político, abogado y notario, ex ministro de Comunicaciones; Luis Argüelles y Conchita Díaz; a los nietos Tessi Argüelles Bouza, Conchita y Marinito López Blanco y Bouza, y Ramón Enrique Bouza y Díaz; a don José López Menéndez, también destacada figura del Centro Gallego, su consuegro, y demás familiares.

Descanse en paz don Jesús María Bouza!

EL SEPELIO

El sepelio se verifica en los instantes en que comienza a circular esta edición de EL PAIS, en la Necrópolis de Colón, y constituye una gran demostración de duelo.

El cadáver será inhumado en el panteón de la sociedad galiciana, «Naturales del Ayuntamiento de Puentes de García Rodríguez», junto a la bóveda de su amantísima esposa, doña Consuelo Goas (q. e. p. d)

País, Oct 22/45

IPD
PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA